

# Bronces y plata tartésicos de Alhonor y su hinterland

LUIS ALBERTO LÓPEZ PALOMO

RESUMEN: En este artículo se ofrece una síntesis de los objetos metálicos obtenidos en las excavaciones del yacimiento sevillano de Alhonor a lo largo de las campañas de 1973-75, 1977 y 1978 y se hace mención de otros hallazgos localizados casualmente a orillas del río Genil, entre el yacimiento de Alhonor y el de Los Castellares (término de Puente Genil, provincia de Córdoba).

Las piezas halladas en Alhonor son: un thymaterion de bronce, no completo, de tipo chipriota, idéntico al que el profesor Karageorghis da a conocer procedente de Angolemi, dentro del tipo B-2 de la sistematización de Almagro Gorbea, que lo fecha hacia el siglo VII-VI a. C., una pequeña figurilla de la diosa Minerva y otros pequeños objetos también bronceos, de las mismas excavaciones.

Se publica también en este artículo un exvoto de plata, muy interesante, que ha sido calificado como «los ojos de Astarté» y que tiene muchas resonancias en el mundo fenicio.

Por último se publican otros objetos de bronce procedentes de diferentes lugares cercanos a Alhonor, y del mismo ambiente arqueológico.

SUMMARY: In this article a synthesis is offered of the metallic objects obtained at the excavations of the Sevillian deposit of Alhonor during the 1973-75, 1977 and 1978 campaigns. And another discovery is mentioned, casually found by the Genil riverside, between the deposits of Alhonor and Los Castellares (municipal district of Puente Genil, Córdoba province).

The pieces discovered at Alhonor are: an incomplete bronze thymaterion of a Cypriot type, identical to the one made known by profesor Karageorghis, coming from the type B-2 of Almagro Gorbea systematization, which he dates at about the seventh-sixth centuries B.C., a little figure of Minerva goddess, and some other objects, also bronzed, from the same excavations. It is also published, in this article, a very interesting silver Ex-voto which has been qualified.

Lastly, other bronze objects are published from different places in the neighbourhoods of Alhonor, and of the same archaeological ambient.

Alhonor es un extenso complejo arqueológico situado entre los términos municipales de Herrera y Ecija, en la provincia de Sevilla. Su nombre le viene de la castellanización del topónimo árabe Al-hūnur, correspondiente al castillo medieval que se asienta sobre la cota máxima (240 m.), a orillas del río Genil.

El acceso a este lugar se realiza por la carretera que pone en comunicación ambos pueblos sevillanos.

Su topografía consiste en una serie de colinas amesetadas que ponen contrapunto a la horizontalidad del paisaje de la campiña sevillano-cordobesa

que aquí tiene su punto de contacto, interrumpido a trechos por el propio río, límite natural de una tierra con escasos contrastes geográficos.

Es el Genil sin duda el elemento de más entidad en el marco físico de esta campiña y el factor determinante de la tónica feracidad de la zona, desde los albores de su poblamiento.

No constituye Alhonor un caso aislado en la Protohistoria del Genil medio sino que se inscribe en un amplio marco de dispersión de yacimientos prerromanos que, desde las localidades cordobesas de Benamejí-Palenciana hasta la sevillana Ecija, completan más de una veintena de focos culturales

protohistóricos repartidos —además de en los términos municipales citados— entre los de Puente Genil, Lucena, Aguilar de la Frontera, Santaella, Herrera, Estepa, Casariche, Marinaleda y El Rubio; es decir, en la zona en que se completa la red arterial del curso medio del Genil.

El emplazamiento y la topografía de todos los yacimientos es similar. Se trata de resaltes orográficos próximos a algún curso de agua, río, rambla o manantial, dominando una extensa zona de paisaje; y los vestigios superficiales son siempre los mismos: cerámicas a torno de facies ibérica o iberorromana, algunas muestras de manufacturas modeladas características de un horizonte de Bronce final, ejemplares policromos y una cierta representación de la especie gris monócroma. En algunos casos son visibles restos de elementos constructivos<sup>1</sup>.

Entre todo este hinterland protohistórico se ha individualizado últimamente el yacimiento de Alhonor por ser el único en el que se han acometido sistemáticas campañas de excavación, que desde 1973 están encomendadas a nuestra responsabilidad, dentro de los planes anuales del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

Los materiales arqueológicos que aquí se incluyen como procedentes de Alhonor han sido estudiados en las correspondientes memorias de excavación y el hecho de presentarlos en este lugar —como desglose de los mencionados trabajos— obedece al interés de divulgar lo más posible su conocimiento y valoración, al tiempo que ofrecer sumariamente la noticia de algunos otros hallazgos casuales, también metálicos, acaecidos en el entorno arqueológico inmediato a Alhonor, directamente relacionados con este yacimiento y enmarcables aproximadamente en los mismos ambientes culturales que acarrearon al Genil medio los productos que ahora nos ocupan.

Pese a que las campañas acometidas en Alhonor han tenido notable envergadura y la recogida de

material cerámico ha sido en ocasiones de proporciones colosales<sup>2</sup>, los objetos metálicos no han tenido una representación cuantitativa destacable, aunque sí suficiente entidad como para justificar su discriminación en el estudio que ahora nos ocupa.

Hay que anotar que no se ofrece aquí el lote completo del material metálico inventariado en las sucesivas campañas de excavación sino únicamente determinadas piezas que por su interés intrínseco vale la pena diferenciar y que pueden encuadrarse aproximadamente en un horizonte de colonización, dentro del epígrafe de lo tartésico.

Seguiremos en la presentación el mismo orden en que fueron apareciendo los materiales a lo largo de los trabajos de campo, en los diferentes cortes abiertos en el yacimiento. En consecuencia se puede señalar lo siguiente:

#### EXCAVACIONES DE 1973/75

Se abrieron en total nueve catas con una superficie de sondeo de 192 metros cuadrados. Estuvo francamente enrarecido el material metálico. Fue una excavación en la que las distintas estratigrafías de cada cuadro no fueron siempre coincidentes y no se detectó en todos los casos la presencia del suelo virgen. Los niveles superiores se presentaron frecuentemente desmantelados, pero en la casi totalidad de las secuencias que se obtuvieron se llegó a un estrato «in situ» que proporcionó un material interesante, encuadrable en un horizonte del Bronce final, del siglo VIII a. C.<sup>3</sup>.

Precisamente en ese mismo contexto cerámico se recogió un reducido lote de objetos de bronce cuyo inventario es el siguiente:

1. *Punta de flecha* (fig. 2, A). Tiene una longitud total de 48 cm. Está provista de una nervadura

<sup>1</sup> Una visión general en LÓPEZ PALOMO, L. A.: *La Cultura Ibérica del Valle Medio del Genil*. Córdoba (1979).

La parte sevillana, y más concretamente lo relativo al término de Ecija en: HERNÁNDEZ DÍAZ, SANCHO CORBACHO y COLLANTES DE TERÁN: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. T. III, págs. 59-66. Sevilla (1951).

<sup>2</sup> LÓPEZ PALOMO, L. A. y PERDIGUERO LÓPEZ, M.: *El poblado tartésico de Alhonor*. VIII Symp. de Preh. Peninsular. Córdoba (1976). En prensa.

LÓPEZ PALOMO, L. A.: *El poblamiento prerromano en el Valle Medio del Genil*. I Congreso de Historia de Andalucía. Continúan inéditas —por circunstancias que desconocemos— las comunicaciones de Prehistoria de este congreso, pese a que el resto de

las actas han sido publicadas.

LÓPEZ PALOMO, L. A.: *El Valle Medio del Genil al final de la Edad del Bronce. Memoria de Licenciatura* (Pendiente de publicarse un resumen en la Rev. Itálica).

PERDIGUERO LÓPEZ, M.: *El primer asentamiento en los cerros de Alhonor (Herrera, Sevilla)*. Mainake, I, págs. 85-98. Málaga (1979). LÓPEZ PALOMO, L. A.: *Alhonor: Excavaciones de 1975 a 1978*. De próxima aparición en el n.º 11 del N.A.H.

LÓPEZ PALOMO, L. A.: *Estratigrafía junto a la muralla ibérica de Alhonor*. Memoria de excavaciones correspondiente a la campaña de 1979 entregada a la Subdirección General de Arqueología para su publicación.

<sup>3</sup> LÓPEZ PALOMO, L. A.: *Op. cit.*, nota 2: *El Valle Medio...*

longitudinal por ambas caras. Le falta el apéndice de inserción en el asta. Se encuentra en un avanzado estado de corrosión como consecuencia de su elaboración en un bronce de baja calidad, por lo que casi se puede considerar como una pura concreción de óxido. Su color es verde oliváceo oscuro.

La tipología de esta pieza, incluso sus características materiales, nos llevan a los ambientes genuinamente tartésicos del Valle del Guadalquivir, como El Carambolo, donde se encuentran ejemplares exactamente iguales al que nos ocupa<sup>4</sup>.

2. *Lámina de bronce* (fig. 2, B). Es de forma cuadrada con dos salientes. Conserva huellas de remaches. Por dos de los lados se prolonga en unos pequeños salientes. Lo más interesante de esta pieza es que se le aprecian adherencias de óxido de hierro por haber estado adosada por una de sus caras a un elemento de este metal.

El haber aparecido esta pieza «in situ» y en coexistencia con abundantes ajuares de cerámicas modeladas pertenecientes a un horizonte de Bronce final, fechable en el siglo VIII a. C., proporciona una circunstancia bastante ilustrativa sobre los inicios del conocimiento de la metalurgia del hierro en el mediodía peninsular y parece apoyar la aseveración de que la «metalurgia del hierro no penetra en España tanto por los Pirineos como por la costa mediterránea y por el sur»<sup>5</sup>. En efecto, junto con las cerámicas modeladas del estrato en que apareció este objeto se documentaron algunos testimonios de indudable procedencia colonial mediterránea que probablemente fueron acarreados al Valle del Guadalquivir en fecha temprana (s. VIII a. C.) y dentro de la misma corriente comercial que la pieza que nos ocupa.

3. *Pequeña placa* (fig. 2, C). Está provista de dos remaches. Ha sido completamente confeccionada en bronce y presenta una coloración olivácea y un estado muy corroído.

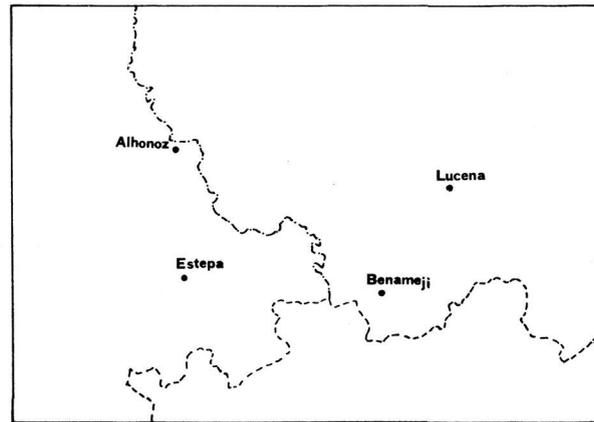
Tanto esta pieza como la anterior pudieron haber formado parte de un broche de cinturón u otro objeto similar, de los que existe frecuente constancia en las necrópolis andaluzas de horizontes paralelizables con Alhonor<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> CARRIAZO, J. M.: *Tartessos y El Carambolo*. Madrid (1973). Figs. 222-224.

<sup>5</sup> PELLICER, M. y SCHÜLE, W.: *El Cerro del Real (Galera, Granada)*. *El corte estratigráfico IX*. Exc. Arq. en España n.º 52. Madrid (1966), pág. 35.



A.



B.

FIG. 1. B. Hallazgos de «puntos de flecha con arpón» en el Genil medio.

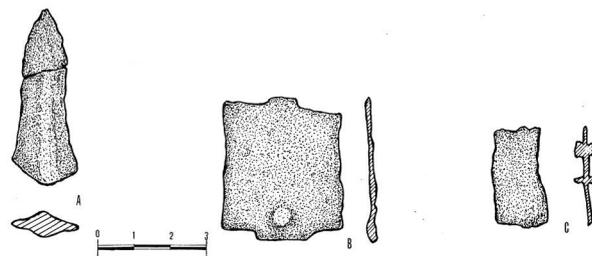


FIG. 2. Objetos de bronce de las excavaciones de Alhonor, 1973-75.

<sup>6</sup> ARRIBAS, A. y WILKINS, J.: *La necrópolis fenicia del Cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga)*. Universidad de Granada (1971).

AUBET, M. E.: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. Universidad de Barcelona (1975).

## EXCAVACIONES DE 1977

Se desarrolló una campaña más sumaria que las anteriores, con la intención de sondear en profundidad y contrastar las estratigrafías anteriores con un nuevo corte practicado hacia la zona central del yacimiento, próximo a la pared sur del castillo medieval.



LÁM. 1. *Thymaterion chipriota de Alhonor.*

Aquella excavación proporcionó una interesantísima estratigrafía de 6,5 m. de potencia, donde se pudieron distinguir hasta diez niveles arqueológicos que nos dan una secuencia completa —sin saltos— desde las fases finales de la Edad del Bronce (s. IX a. C.) hasta plena Cultura Ibérica e Iberorromana. Pero lo sensacional de la excavación de este corte fue el estudio de los estratos ibéricos —IV-III-II— y más concretamente el II, que permitió la prospección de un centro de distribución de cerámica ibérica, con

más de seiscientas piezas intactas, con una interesantísima diversificación tipológica, en muy escasa superficie de excavación, que constituyen un hallazgo sensacional y poco frecuente.

En relación con los estratos ibéricos se pudo recoger asimismo un pequeño lote de objetos metálicos que se presentan aquí como desglose de la memoria de excavación en que, obviamente, van incluidos<sup>7</sup>.

4. *Thymaterion de bronce* (lám. 1). Apareció entre la tierra de colmatación de una antigua fractura que desde la superficie había cortado los estratos de ocupación ibérica, encuadrables en los grandes momentos de incremento alfarero del poblado.

En consecuencia el contexto arqueológico con el que se relaciona está constituido por cerámicas ibéricas en las que se aprecia una línea de evolución encuadrable a partir de finales del siglo V a. C. Sin embargo no se puede aplicar, sin más, la cronología de la cerámica al thymaterion que nos ocupa, el cual debió penetrar en el poblado de Alhonor como producto de importación de los ambientes fenicios de la costa en una fecha bastante anterior a su deposición en el lugar de hallazgo. Su pervivencia en este lugar está explicada por el carácter de pieza rara y, tal vez, como subproducto del comercio chatarrero del mundo colonizador.

Apareció en un estado bastante avanzado de oxidación, que pudo ser detenida tras su limpieza y consolidación en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

Desgraciadamente tan sólo poseemos la mitad inferior (lám. 1), no habiéndose podido rescatar el cuerpo de palmetas que se le superpondría, pese a haber abierto considerablemente el área de excavación en la campaña de 1978.

No obstante se puede proponer la reconstitución exacta de esta pieza en su forma originaria (fig. 3) por las extraordinarias afinidades tipológicas que presenta con ejemplares conocidos en Chipre<sup>8</sup> donde se han localizado réplicas exactas del thymaterion de Alhonor.

La parte conservada de éste tiene una longitud de 16,5 cm. y está formada por un eje de sección octogonal en que se han incorporado dos flores de loto, implantadas aproximadamente hacia la mitad y de posición invertida. El eje termina en una prolon-

<sup>7</sup> LOPEZ PALOMO, L. A.: *Op. cit.*, nota 2: *Alhonor...*

<sup>8</sup> KARAGEORGHIS, V.: *Chipre*. En Colección ARCHAEOLOGIA MVNDI (1971). Lám. 126.

gación cilíndrica, o «enchufe» destinada a su acople en un soporte.

Parece que estamos ante un producto genuinamente relacionable con el comercio y las importaciones orientalizantes. La escasa representación de estas piezas en territorio español no autorizan a pensar en imitaciones locales; máxime si se tiene en cuenta la extraordinaria afinidad formal e incluso la calidad del bronce, que guarda gran similitud con lo que se puede atisbar en la publicación de piezas como ésta de procedencia chipriota.

La vinculación tipológica, antes mencionada, del thymaterion de Alhonor con los ambientes fenicios del Mediterráneo oriental, y más concretamente con Chipre, son indicio del horizonte de colonización en que nos movemos y refuerzan la tesis de que la colonización fenicia fue más bien una colonización de comerciantes de Chipre<sup>9</sup>.

Por lo que se refiere a la Península poseemos la sistematización efectuada por el profesor Almagro Gorbea en la que hay que considerar al ejemplar de Alhonor como perteneciente al tipo B-2, con cronología «hacia el siglo VII-VI a. C.»<sup>10</sup>.

Con el hallazgo de Alhonor se amplía el mapa de dispersión de estos objetos en territorio español, con los ejemplares de La Joya, Cerro del Peñón, Ibiza y los de los Museos Arqueológico Nacional y Arqueológico Provincial de Sevilla.

5. *Minerva de bronce* (lám. 2). Al igual que la pieza anterior debió caer en la fractura que cortaba los estratos ibéricos de la secuencia de Alhonor-1977, en una fecha indeterminada. Presenta, por tanto, idéntico problema de cronología, de acuerdo con su contexto arqueológico, puesto que en dicha fractura —abierta hasta la superficie— fueron depositándose objetos de fechación bastante dispar, aunque todos de un horizonte iberorromano en lo relativo a las datas más bajas.

En el momento de su hallazgo presentaba idéntico aspecto de oxidación que el thymaterion, con gruesas adherencias de tierras y carbonatos, lo que hacía difícil su identificación. Tras su limpieza y consolidación en el Museo de Sevilla, su entonces Directora, doña Concepción Fernández-Chicarro (q.e.p.d.), realizó la atribución bajo la que se incluye en este estudio. De acuerdo con esta identifica-

ción, la figurilla broncea de Alhonor se trata de una representación de la diosa Minerva en la que se aprecian sus características formales básicas y sus atributos.

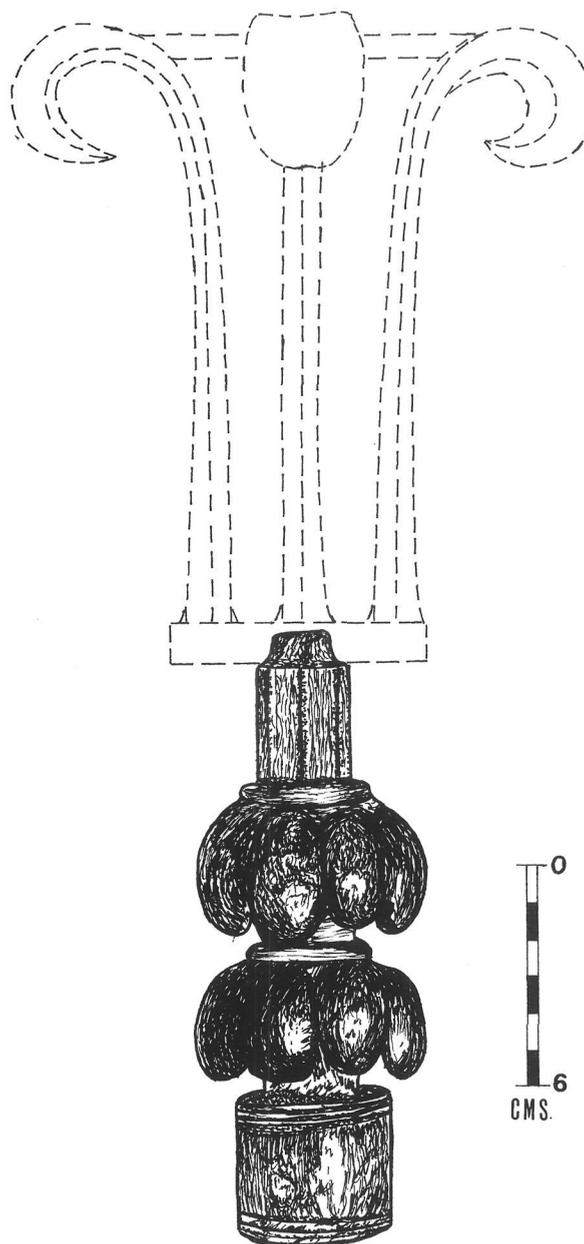


FIG. 3. Reconstitución del thymaterion de Alhonor de acuerdo con el que se publica en la lám. 126 de la obra «CHIPRE» de Vasos Karageorghis. Ed. Juventud.

<sup>9</sup> MALUQUER, J.: *Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos*. I. Symp. de Preh. de la Península Ibérica. Barcelona (1960).

<sup>10</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: *Dos thymiateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica*. Miscelánea Arqueológica de la Rev. Ampurias. Barcelona (1974), págs. 41-55.

Se cubre con un casco coronado por una cimera y como indumentaria tiene un «peplo», que más bien parece una camisa muy pegada al cuerpo como si se tratara de «tela mojada». Esta vestidura tiene como más claras señales de que se trata de un ropaje un plegado muy fino, como delgadas incisiones longitudinales por delante y por detrás y se recoge en la cintura en una línea acanalada que cubre todo el contorno.

Probablemente en la mano izquierda sostuviera el escudo y en la derecha una lanza, pero ni de uno ni de otra ha quedado rastro.

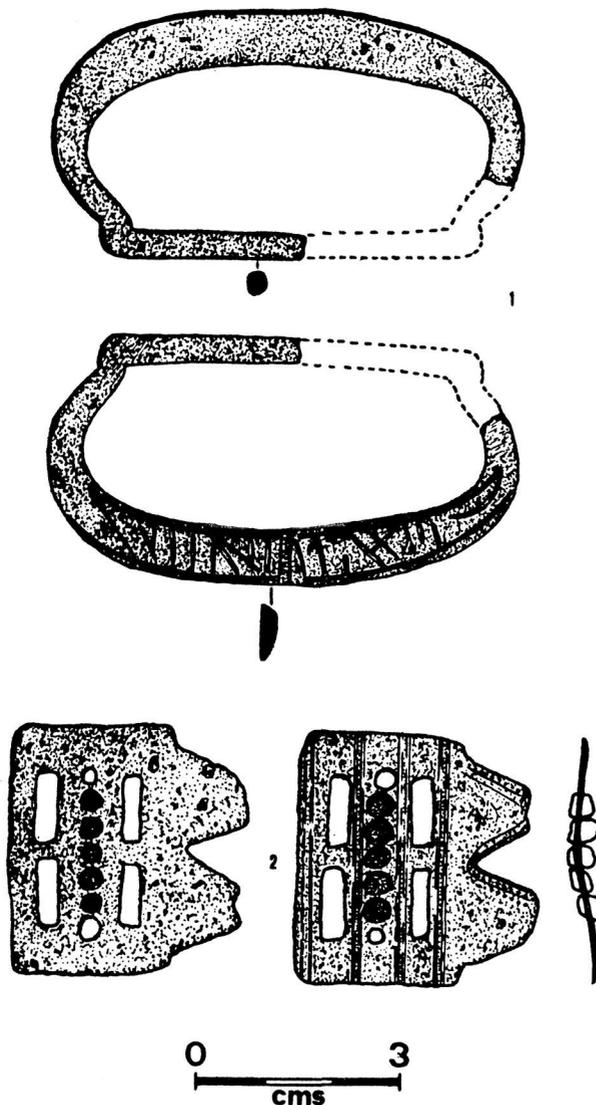


FIG. 3. Objetos de bronce procedentes de las excavaciones de Albonoz, 1978. Estrato I.

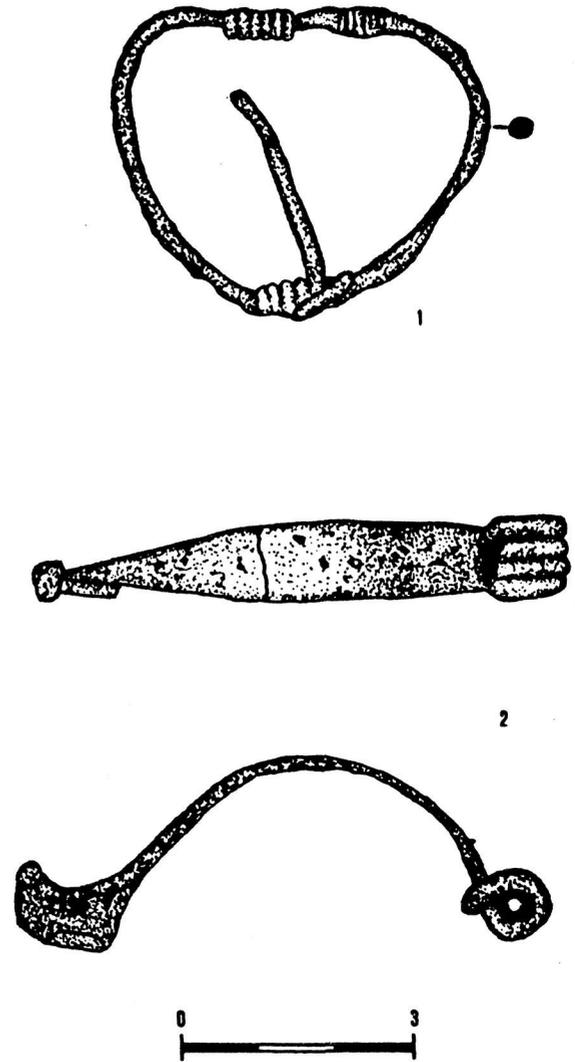


FIG. 4. Fíbulas de bronce (Albonoz, 1978). Estrato I.

Por lo que se refiere a su ejecución es evidente que estamos ante una muestra bastante arcaica como lo denotan sus rasgos faciales: almendrado ocular, insinuación de rictus en la boca, orejas que apenas sobresalen en la cabeza, etc. El tronco erecto, el brazo derecho que apenas se le separa y la asimetría en la colocación de los senos son matices que inducen a pensar tanto en impericia por parte de su ejecutor como en una cronología muy alta con prototipos quizás entroncados en la estatuaria griega anterior al siglo V a. C. y en las «tyrrhena sigilla» etruscas.

En cualquier caso, todas estas características nos indican a las claras que estamos en presencia de una más de las muestras del arte figurativo mediterráneo, cuyos antecedentes lógicos están en la práctica de la Grecia arcaica pero cuyos prototipos inmediatos son difíciles de precisar. Posiblemente haya que recurrir, al igual que con el thymaterion anterior, a la aportación semita a través del jalón chipriota, a inspiraciones etruscas y, en definitiva, al ambiente general del mundo fenicio traficante de productos de procedencia diversa.



LÁM. 2. *Minerva de Alhonor.*

6. *Campanita de bronce* (lám. 3). Esta pequeña pieza (32 mm.) presentó mayor fiabilidad estratigráfica que las anteriores en la campaña de 1977. Fue recogida en el estrato III en coexistencia con una extraordinaria abundancia de platos ibéricos que presentaban invariablemente decoración pintada en forma de una delgada línea roja sobre el borde.

A pesar de su lugar de deposición tiene una evidente relación estratigráfica con los objetos anteriores y es una prueba más de la pertenencia de éstos a los niveles arqueológicos que cortaba la fractura en que aparecieron.

Cuelga de una argolla y está provista de tres acañaduras limitadas por cuatro resaltes.

Puede tratarse de un elemento perteneciente a los arcos de alguna caballería, semejante a lo que se ha encontrado entre los ajuares de la necrópolis chipriota de Salamina.



LÁM. 3. *Campanita de plata. Estrato III de la secuencia de 1977.*

7. *Exvoto de plata* (lám. 4). Apareció en el estrato II —el de máxima concentración de la cerámica ibérica— en el interior de una olla. Tiene 12 cm. de longitud y su forma se asemeja bastante a la de un antifaz alargado. La zona principal está ocupada por dos ojos en relieve, sin arcos superciliares y con el trazo de las pupilas. En uno de los lados tiene otro resalte curvo sin equivalente en el lado opuesto, por lo que su forma es asimétrica.

Ha sido confeccionado a expensas de una lámina de plata muy delgada, que se ha recortado hasta darle esta curiosa forma. Los motivos en resalte se han debido trazar mediante repujado de la plata a golpes.

Arte<sup>13</sup>. Son de sobra conocidas las piezas que custodia el Louvre, como el funcionario menfita del Antiguo Imperio, la estatua del faraón Didufri procedente de las excavaciones de Abu Rvash, del III milenio y la de Amenemhet, de la dinastía XII.



LÁM. 4. Exvoto oculado de plata, posible representación de los «ojos de Astarté». Estrato II de Alhono, 1977 (Fase ibérica).

Antes de su limpieza presentaba un color gris plomizo, con minúsculos puntos brillantes, mientras que en las fracturas era bien visible la blancura argéntea.

Puede tratarse de algún objeto ritual que reproduzca los ojos de la diosa Astarté<sup>11</sup>, de una tradición oriental milenaria.

Los antecedentes remotos de estos ojos los vemos en las primitivas civilizaciones mediterráneas. Aparte de las representaciones oculares de los ídolos cilindros y de los ídolos-placa, frecuentes en la cultura megalítica, encontramos prototipos idénticos de estos ojos en horizontes tan antiguos como el «Templo de los ojos» de Tell Brak, a 1200 km. de Uruk, al norte de Siria. En este lugar se han encontrado millares de ojos de alabastro con una o más hendiduras superciliares pero con idéntica simplificación de trazado que la pieza que nos ocupa. La cronología de Tell Brak se estima en 3200 a. C.<sup>12</sup>

Esta sensibilidad artística que conlleva el esquematismo en la forma de las representaciones oculares es bien patente en infinidad de ejemplos de la plástica estatuaria de Egipto y Mesopotamia. Los museos están bien dotados de estos ejemplos, que se pueden ver en cualquier manual de Historia del

En el arte asirio hay multitud de ojos con el mismo trazado que el exvoto de Alhono. Así el Louvre custodia una tableta de marfil del rey Hazael y un genio alado del palacio de Sargón con idénticas características. Igual se puede decir del rey de Gudea (de hacia 2400 a. C.) del mismo museo, de una diosa de Sumer o de la cabeza de terracota pintada, procedente de Susa.

También el Museo Británico posee ejemplos inmortales en los que son notables las similitudes en el dibujo de los ojos. Baste citar el Ramsés II o la cabeza de Amenofis III.

Otros museos poseen entre sus fondos cantidad de piezas paralelizables en este sentido. Vale la pena mencionar el Amonofis II del Museo Egipcio de Turín.

En otros ámbitos culturales son bien visibles las mismas características oculares, como la llamada máscara de oro de Agamenón, hallada por Schliemann, que se conserva en el museo de Atenas.

En la Grecia arcaica son frecuentísimos estos ojos almendrados en las «korai» y en algunas otras esculturas menos rígidas, como el tifón policromado de ojos saltones, que se guarda en el Museo de la Acrópolis.

<sup>11</sup> Esta atribución, al igual que la de la Minerva anterior, ha sido efectuada por la Dra. Fernández-Chicarro a quien gustosamente cedemos la palabra.

<sup>12</sup> *El despertar de la Civilización*. Ed. Labor (1967).

<sup>13</sup> Es inútil hacer una exhaustiva referencia sobre estos ejemplos que se mencionan. Por nuestra parte hemos tenido delante la *Historia del Arte* y la *Historia del Mundo* de Ed. Salvat, que incluyen los paralelos que aquí se refieren.

El mundo fenicio, como continuador y adaptador de este sentido artístico mediterráneo-oriental, posee muchas representaciones de este tipo, tanto en los establecimientos insulares como en la Fenicia continental y en el norte de Africa.

La cronología de los hallazgos tiene una gran amplitud. En Cartago tenemos representaciones de ojos muy similares, desde el siglo VII al III a. C.: así los vemos en la cabeza de Hathor que hay sobre un escarabeo del VII-VI, en un mango de espejo con la cabeza de una mujer con «kluft» de la necrópolis de Duimes (S. VII), en una piedra grabada del Museo Bardo (S. V) o dibujados sobre cáscara de avestruz en forma de máscara apotropaica del siglo IV-III a. C.<sup>14</sup>.

El Museo Británico custodia dos pequeñas cabezas de marfil, de estilo sirio y egipcio respectivamente, procedentes del palacio sudeste de Nimrud — fechadas en el siglo VIII a. C. — que presentan una extraordinaria analogía en los ojos con el exvoto de Alhonor<sup>15</sup>. Con gran diferencia de tiempo vemos algo muy parecido en la estatuilla de caliza de «un muchacho del templo» (S. IV a. C.), procedente de Lefkónico, en Chipre<sup>16</sup>.

También en Chipre hay otras estatuillas en terracota o en piedra, procedentes de Marión y Kitión, que reproducen en su rostro este tipo de almendra- do ocular<sup>17</sup>.

El arte etrusco no es una excepción en esta manera de resolver la representación de los ojos. Es frecuentísimo el esquematismo amigdaloides en las órbitas oculares de la estatuaria etrusca<sup>18</sup>.

Con esta rápida visión sobre los principales jalones del arte mediterráneo prerromano pretendemos

tan sólo evidenciar lo que es un hecho incuestionable, la presencia de una sensibilidad artística, que arranca del cuarto milenio y que sirve de inspiración a culturas muy distantes en el tiempo.

La repercusión en el ámbito peninsular de los modelos artísticos que estamos viendo se centran lógicamente en los hallazgos y excavaciones directamente imbricados en ambientes orientalizantes.

Una de las mayores afinidades tipológicas con los «ojos de Astarté» de Alhonor la encontramos en la decoración de los colgantes de la diadema de Eborá<sup>19</sup>, que presenta motivos prácticamente idénticos.

En todos los bronce tartésicos con representaciones humanas las similitudes son grandes. Encontramos profundas analogías, cuando no paralelos exactos, con los ojos de la diosa que remata el vaso de Valdegamas<sup>20</sup> que, a su vez, ha sido puesta en relación por el profesor Blanco con la estatuilla de Astarté de Cástulo<sup>21</sup>, cuya expresión orientalizante se aproxima mucho al exvoto de Alhonor.

Estos mismos paralelismos tipológicos son bien visibles en las piezas más clásicas de la metalurgia tartésica andaluza, como el Bronce Carriazo<sup>22</sup> o los bronce de la tipología del Berrueco<sup>23</sup>.

En fin, ya en horizontes más iberizados es frecuentísima esta manera de resolver el trazado de los ojos, tanto en la estatuaria zoomorfa de los yacimientos del ámbito de Alhonor<sup>24</sup>, como en las más conocidas muestras de la estatuaria antropomorfa. Por poner un ejemplo baste citar la Diosa de la Fertilidad de Tútugi en que, además de la figura central, también las esfinges que la flanquean poseen este mismo esquematismo ocular<sup>25</sup>.

<sup>14</sup> PARROT, A.; CHEHAB, M. H. y MOSCATI, S.: *Los Fenicios*. Col. El Universo y las Formas. Ed. Aguilar (1975).

ASTRUC, M.: *Traditions funéraires de Carthage*. Extrait de «Cahiers de Byrsa». Tome VI. Musée Lavignerie. Carthage (Tunisie). Planches I-V.

<sup>15</sup> HARDEN, D.: *Los Fenicios*. Barcelona (1967). Lám. 64 a y b.

<sup>16</sup> HARDEN, D.: *Op. cit.*, nota 15. Lám. 102.

<sup>17</sup> KARAGEORGHIS, V.: *Op. cit.*, nota 8. Láms. 111 y 112.

<sup>18</sup> BLOCH, R.: *Los Etruscos*. Col. ARCHAEOLOGIA MVNDI (1973). En numerosos ejemplos.

<sup>19</sup> CARRIAZO, M.: *Op. cit.*, nota 4, figs. 247-248.

<sup>20</sup> BLANCO, A.: *El vaso de Valdegamas y otros vasos de bronce del mediodía español*. AEspA. XXVI (1953), págs. 235-249.

<sup>21</sup> BLANCO, A.: *El ajuar de una tumba de Cástulo*. AEspA. XXXVI. Madrid (1963), fig. 31.

<sup>22</sup> MALUQUER, J.: *De metalurgia tartésica: el Bronce Carriazo*. Zephyrus VIII. Salamanca (1957), págs. 157 y ss.

CARRIAZO, J. M.: *Op. cit.*, nota 4, fig. 16.

<sup>23</sup> MALUQUER, J.: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*. Filosofía y Letras. Tomo XIV, n.º 1. Salamanca (1958).

BLÁZQUEZ, J. M.: *Tartessos y los orígenes de la civilización fenicia en Occidente*. Lám. 25-B. Salamanca (1975).

MALUQUER, J.: *Carta arqueológica de España: Salamanca*. Salamanca (1958).

BLANCO, A.: *Op. cit.*, nota 21, fig. 36.

FERNÁNDEZ-CHICARRO, C.: *Bronce gaditano de la tipología del Berrueco, en el Museo Arqueológico de Sevilla*. En «Segovia y la Arqueología romana». Publicaciones eventuales n.º 27, págs. 185-186. Lám. I. Barcelona (1977).

<sup>24</sup> LÓPEZ PALOMO, L. A.: *Novedades arqueológicas de Santaella (Córdoba) y Herrera (Sevilla)*. VIII Symp. de Preh. Peninsular. Córdoba (1976). En prensa.

Idem: *Op. cit.*, nota 1. Lám. 27.

<sup>25</sup> ARRIBAS, A.: *Los Iberos*. Lám. 21. Barcelona (1965).

## EXCAVACIONES DE 1978

Se desarrollaron durante un largo período de tiempo —superior a cuatro meses— y tuvieron como objetivo básico el descubrimiento horizontal de una buena parte del poblado iberorromano que se asienta en los cerros de Alhonor.

No obstante se practicó simultáneamente una estratigrafía que proporcionó el estudio de una secuencia de cuatro niveles hasta el suelo estéril, con una potencia menor que en la campaña del año anterior.

Tanto en el interior de los habitáculos excavados como en el sondeo estratigráfico efectuado bajo los mismos, se recogió un cierto número de piezas de

bronce, así como algunas muestras de oro, cuya pormenorización se omite en la presente síntesis al igual que los hallazgos numismáticos que también tuvieron lugar.

La posición estratigráfica de las piezas bronceas inventariadas en 1978 afectó exclusivamente al nivel superficial —colmatación de las viviendas correspondientes a la última etapa de edificación del poblado— y al estrato II de la secuencia observada en una de las esquinas de la excavación.

Por tanto vamos a presentar sucintamente lo más destacado de tales hallazgos de acuerdo con el lugar de deposición en que fueron localizados:

## ESTRATO I

8. *Hebilla de bronce* (fig. 3, n.º 1): Está casi completa. Su tipología parece indudable en cuanto a la identificación que proponemos. Tiene forma arqueada, de trazo parabólico y sección aplanada por una de las caras en la que parece apreciarse ciertos rasgos epigráficos que pueden pertenecer a una inscripción ibérica.

9. *Broche de cinturón* (fig. 3, n.º 2): Es una lámina provista de cinco remaches. Una de sus caras está decorada a base de finas acanaladuras y una línea de pequeños umbos junto a uno de los bordes.

10. *Fíbulas* (fig. 4): Se recogieron dos ejemplares, uno de ellos prácticamente completo (n.º 1). Se trata de una fíbula anular, confeccionada a expensas de un alambre, idéntica a algunos ejemplares localizados en otras excavaciones sevillanas como El Carambolo<sup>26</sup> o el Tell del Macareno<sup>27</sup>, con cuya secuencia cultural se observan claras similitudes en lo conocido del poblado de Alhonor.

11. *Otros bronceos* (fig. 5): De todo el resto del conjunto metálico localizado entre la tierra de colmatación de los habitáculos ibéricos hemos seleccionado un conjunto de objetos bronceos cuya presentación hay que hacer en bloque, pertenecientes en su mayoría a fragmentos de piezas mayores, y de los que vale la pena individualizar uno de ellos (n.º 2) que se puede considerar un pequeño cuchillo o navaja de afeitar.

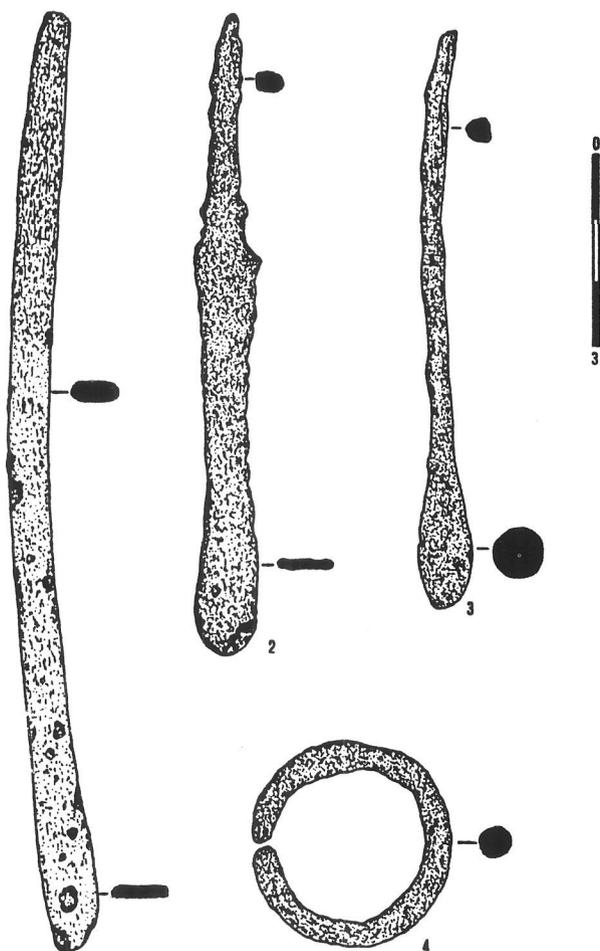


FIG. 5. Alhonor, 1978. Estrato I. Objetos de bronce.

<sup>26</sup> CARRIAZO, J. M.: *Op. cit.*, nota 4, fig. 219.

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; CHASCO VILLA, R. y OLIVA ALONSO, D.: *Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada, Sevilla*

(Cortes E.F.G. *Campaña* 1974). N.A.H. 7, fig. 37. Madrid (1979).

ESTRATO II

Bajo los muros correspondientes a la fase ibérica e iberorromana del poblado de Alhonor en realidad únicamente se recogió en esta ocasión un objeto metálico que, no obstante, presenta suficiente interés arqueológico como para ser individualizado en el presente estudio.

12. *Punta de flecha con anzuelo y doble filo* (fig. 6, n.º 3): A pesar de no haber aparecido completa ofrece suficientes datos como para conocer su tipología.

Se encuentra en un proceso bastante avanzado de corrosión que afecta fundamentalmente a la «hoja», en la que ha sufrido algunos deterioros que no impiden precisar su forma lanceolada, apreciándosele incluso los arranques del doble filo. Posee un orificio transversal en el empuñe, destinado a recibir la sujeción para el asta. El anzuelo es de forma bastante prominente y ganchuda y está implantado algo más abajo de la mitad de la prolongación tubular.

La importancia de esta pieza viene referida tanto por ampliar el mapa de dispersión de las «puntas de

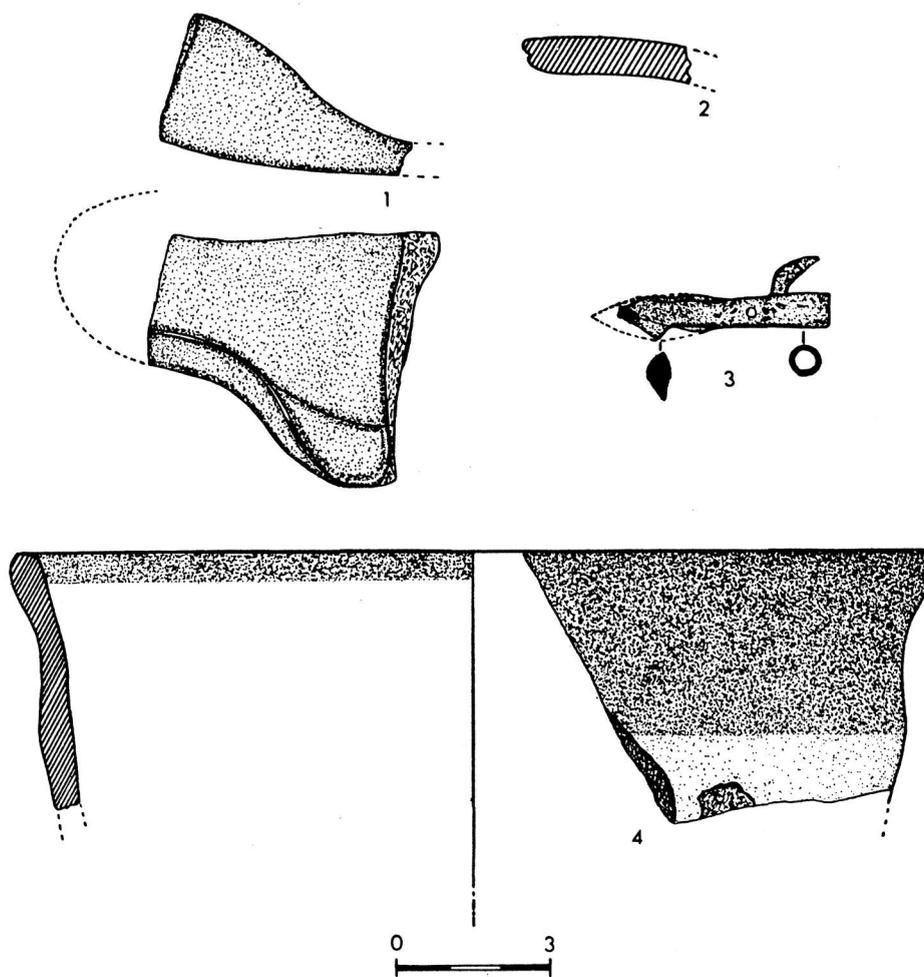


FIG. 6. Alhonor, 1978. Estrato II: punta de flecha y cerámica a torno.

flecha con anzuelo y doble filo» en la Península Ibérica cuanto por el hecho de poder disponer en esta ocasión de datos estratigráficos que la acompañen.

Efectivamente este objeto, que fue sistematizado por primera vez en territorio peninsular por García Guinea<sup>28</sup>, ha venido apareciendo en yacimientos y excavaciones protohistóricas con relativa frecuencia pero siempre con dudosa o nula constatación estratigráfica. De ahí el interés de que el ejemplo de Alhonor sea conocido en función del contexto arqueológico que lo acompañaba.

Por lo que se refiere a su tipología —y de acuerdo con la sistematización de García Guinea— tiene bastantes afinidades con las puntas procedentes de Troya<sup>29</sup>, con cronología del 700 a. C., principalmente por lo que se refiere al implante y a la forma del arpón.

En cuanto a los ejemplos andaluces con que conectar a este objeto, no cabe duda que el ejemplo más elocuente lo tenemos en la factoría de Toscanos, donde conocemos una pieza prácticamente igual que la de Alhonor<sup>30</sup>. Y no deja de ser significativo este dato puesto que, a través de las excavaciones que en este poblado han tenido lugar, parece quedar suficientemente evidenciado que uno de los focos colonizadores desde donde irradió la influencia orientalizante hacia el Valle medio del Genil está precisamente en la costa mediterránea andaluza y más concretamente en las factorías litorales malagueñas (Toscanos, Guadalhorce) con cuyos materiales arqueológicos existen abundantes paralelismos en lo conocido en los estratos de colonización de Alhonor.

#### EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA PUNTA DE FLECHA DE ALHONOR

El inventario de materiales cerámicos recogidos en el estrato II de la secuencia de Alhonor-1978 arrojó un porcentaje algo superior al 60 % de manufacturas a torno, con notable representación de la especie gris monocroma y de la policroma, testimonios indudables de que estábamos en presencia de un horizonte colonizador de claro entronque en el

mundo fenicio occidental. Además de estos materiales, importados o resultantes de un proceso de aculturación, aparecieron un cierto número de plattillos de «retícula bruñida» (1,61 %), también a torno.

Como ilustración al presente estudio ofrecemos a modo de muestra algunos de los ejemplos más significativos de las cerámicas a torno que acompañaron en su recogida a la punta de flecha que nos ocupa. Sin mayor abundamiento de datos —puesto que los ejemplos propuestos se glosan por sí mismos (figs. 6 a 9)— vale la pena señalar la coexistencia de algunos materiales bastante sintomáticos del ambiente de colonización como un fragmento de lucerna púnica, probablemente monocorne (fig. 6, n.º 1) o un trozo del labio de un plato de «barniz rojo» (fig. 6, n.º 2). Interesa resaltar, asimismo, alguna muestra de la cerámica pintada con decoración bicroma (fig. 7) de estirpe orientalizante, así como algunos testimonios de los materiales grises de superficie bruñida. De entre esta facies cerámica lo más significativo en los estratos de colonización en el poblado de Alhonor ha estado siempre representado por los característicos platos de labio reforzado al interior. En esta ocasión también han sido el elemento de mayor relieve en el porcentaje estadístico. No obstante presentamos otras muestras, menos representativas numéricamente pero de tipología muy interesante dentro de esta variedad cerámica (fig. 8). Por último, tan sólo mencionar los ejemplos propuestos en la figura 9 de platos con superficie bruñida, con o sin decoración reticulada.

No entramos en este lugar en la búsqueda de paralelos tipológicos de estos materiales pero sí es necesario evidenciar que el contexto que acabamos de sintetizar no guarda discordancia con la cronología que se puede otorgar a la punta de flecha con arpón, pudiéndose estimar «grosso modo» todo el conjunto en una data a lo largo del siglo VII y principios del VI a. C. lo que encajaría con la fechación de la punta de flecha en el 700 a. C. en cuanto a su punto de origen, lo que permite la suficiente amplitud cronológica como para la irradiación de estos objetos por los focos protohistóricos de Andalucía y su deposición en el poblado de Alhonor.

<sup>28</sup> GARCÍA GUINEA, M. A.: *Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia occidente*. AEspA. 40-1967, págs. 69-88.

<sup>29</sup> GARCÍA GUINEA, M. A.: *Op. cit.*, nota 28, fig. 6.

<sup>30</sup> SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *La factoría paleopúnica de Toscanos (Resultados de las excavaciones estratigráficas)*. Tarrasos. V. Symp. Int. de Preh. Pen. Barcelona (1969), fig. 4, b.

13. *La dispersión de las puntas de flecha con anzuelo y doble filo por el Valle medio del Genil.*

A la hora de dar a conocer los objetos metálicos que anteceden, correspondientes a las excavaciones de Alhonoz, vale la pena incluir algunos otros hallazgos del mismo ambiente cultural como contribución a la búsqueda de las interconexiones de este poblado con su entorno geográfico más o menos inmediato.

hallazgos semejantes o quizás la constatación segura de otros ya acaecidos, que escapen a nuestro conocimiento.

En síntesis los datos de que disponemos son los siguientes:

ESTEPA: Hemos podido conocer la existencia de las puntas de flecha con arpón que, en poder del P. Martín Recio, se conservan en su colección. Según sus propias referencias proceden del lugar denominado «Balcón de Andalucía» del que son sobrada-

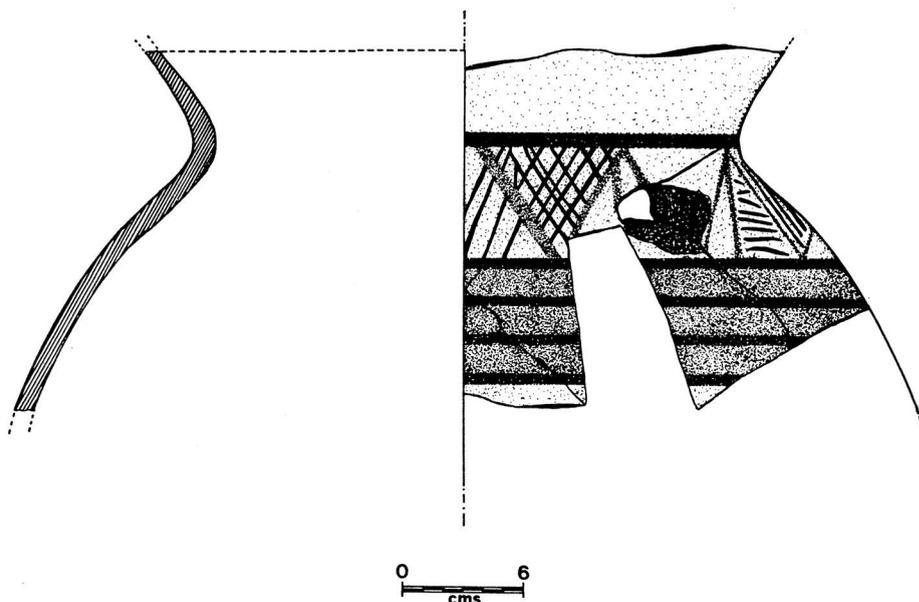


FIG. 7. Alhonoz, 1978. Estrato II: cerámica a torno con decoración bícroma.

Con la intención de ampliar el mapa de dispersión de las piezas que ahora nos ocupan ofrecemos los siguientes datos, fruto de nuestras prospecciones superficiales por los yacimientos de la zona y de la continua búsqueda entre coleccionistas y aficionados.

En total hemos podido reunir (fig. 1-B) tres lugares donde las puntas de flecha con arpón están documentadas con fiabilidad. Estamos seguros, no obstante, que esta dispersión ha de tomarse con carácter de provisionalidad ya que el conocimiento de los diferentes hábitats protohistóricos del Genil medio, escenario principal de nuestra investigación de campo, nos autoriza a sospechar lo futurible de nuevos

mente conocidos determinados fragmentos de cerámicas orientalizantes que han sido suficientemente tratadas en la bibliografía científica<sup>31</sup>, por lo que omitimos su pormenorización, y de donde hemos dado a conocer recientemente una interesante muestra de urna cineraria ibérica<sup>32</sup>.

El lote de flechas que ahora publicamos comprende un total de ocho ejemplares (lám. 6) aunque tenemos el convencimiento de que éstos no son sino un débil reflejo de los que deberán haber aparecido como fruto de la irresponsable búsqueda de los prospectores. Pero al menos ha quedado la constancia de su presencia, lo que hay que agradecer a la tenacidad y buen sentido de su actual poseedor.

<sup>31</sup> Véase como ejemplo: REMESAL, J.: *Cerámicas orientalizantes andaluzas*. AEspA. 48, págs. 3-22, fig. 9.

<sup>32</sup> LÓPEZ PALOMO, L. A.: *Op. cit.*, nota 1, fig. 17.

La importancia del hallazgo de Estepa se refuerza por contribuir a afirmar la cronología bastante alta de la colina donde se asienta la actual población.

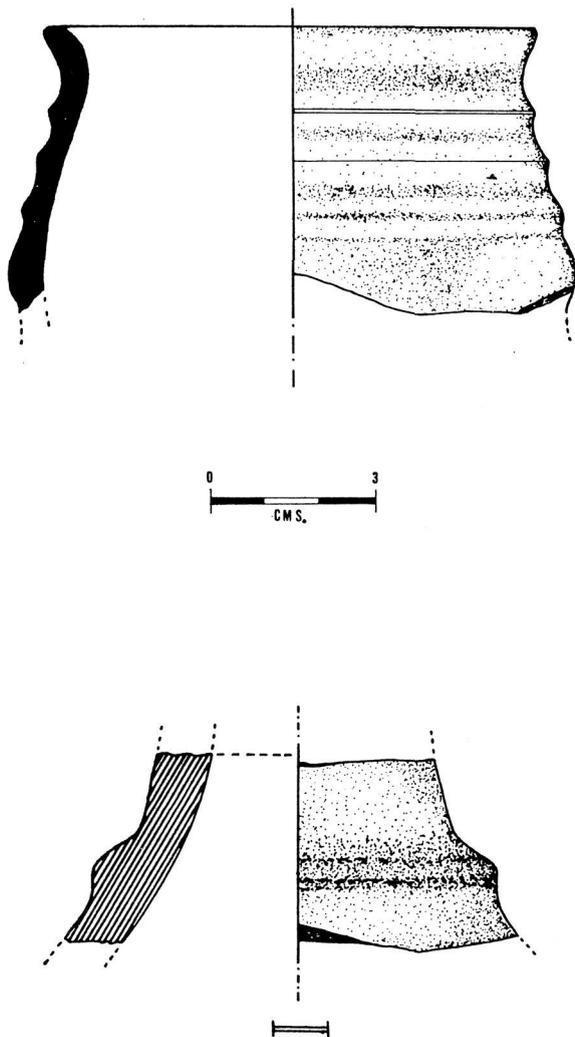


FIG. 8. Albonoz, 1978. Estrato II: cerámica gris monocroma a torno.

La vieja polémica sobre la ubicación o no de la ciudad de ASTAPA en lo que después sería incuestionablemente OSTIPO<sup>33</sup> cobra con hallazgos de este tipo nueva entidad, enfocándose la cuestión desde criterios exclusivamente arqueológicos que, por lo

<sup>33</sup> Véase una síntesis de la cuestión en LÓPEZ PALOMO, L. A.: *El yacimiento arqueológico de Los Castellares de Puente-Genil. Estado actual de la investigación*. Pendiente de publicación en la Rev. CORDVBA.

que nos ocupa, autorizan a trasladar a cronologías anteriores a lo propiamente iberorromano el asiento de un núcleo de población en las cotas más altas de la Estepa actual.

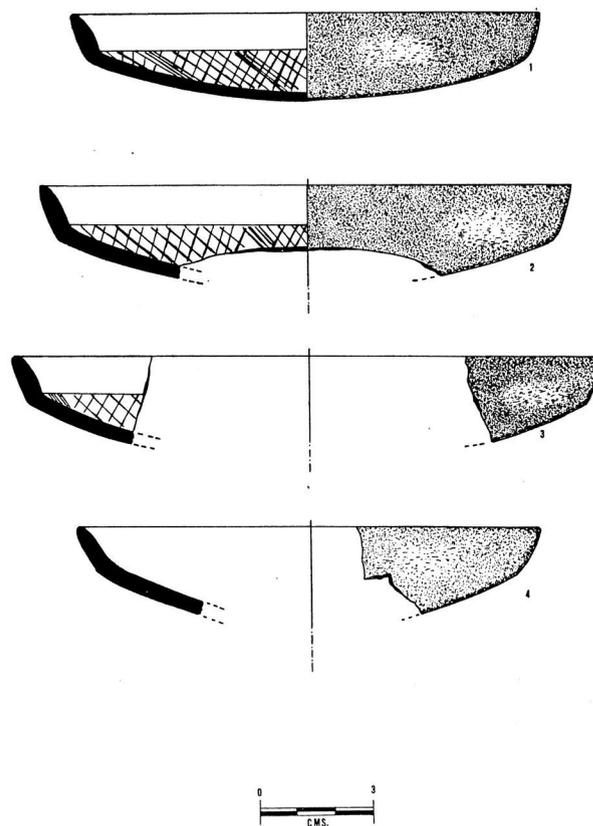


FIG. 9. Albonoz, 1978: Estrato II: platitos a torno de superficie bruñida.

LUCENA: Únicamente poseemos un ejemplar (lám. 5) que nos ha sido amablemente mostrado por el Sr. Martínez Estarrona, vecino de dicha localidad. al parecer procede del lugar conocido como Fuente Hurtado, paraje situado al S.W. de la ciudad actual. El conocimiento de esta pieza nos llevó a prospectar concienzudamente la zona de hallazgo sin haber podido determinar el más mínimo vestigio arqueológico que justifique allí una pieza semejante. Unica-

mente hemos podido advertir en lugar próximo la presencia de restos romanos, pero nada anterior. Es pues éste un caso aislado, sin contexto arqueológico que lo avale y que hay que incluir únicamente como ampliación al mapa de dispersión y que, en cambio, no hubiera extrañado su presencia en otros lugares del propio término municipal de Lucena, donde existe constatación protohistórica (Morana, El Villar, Villavieja), de donde probablemente proceda originariamente en fecha anterior a su deposición en el sitio de hallazgo.

**BENAMEJÍ:** La población de Benamejí disputa, junto con Iznájar y los lugares próximos al Castillo Anzur, en Puente Genil (todos en la provincia de Córdoba) el asiento de la ciudad de Angellas, 7.<sup>a</sup> mansio en la vía de Anticaria a Ipagro según el Itinerario de Antonino.

Próximos al casco urbano del pueblo actual existen dos interesantes yacimientos con interés protohistórico, el Cerro del Hacho y el Castillo de Gómez Arias<sup>34</sup>. Procedentes del primero de ellos hemos podido reunir un cierto número de estas puntas de flecha (lám. 7), cuyo estudio nos ha sido permitido amablemente por don Juan Ruiz, vecino de Cabra.

Las noticias que nos han llegado de este yacimiento hablan de recogidas masivas, que se cuentan por centenares, de este tipo de flecha. Probablemente sea éste uno de los casos más dramáticos de ese lamentable espectáculo que durante los últimos años están protagonizando una gran masa de prospectores que, provistos de aparatos detectores de metales, están masacrando literalmente la casi totalidad de los yacimientos arqueológicos de Andalucía y, probablemente, del resto de España.

Actuando en la mayor impunidad, sin respetar incluso ni las excavaciones oficiales, estos arqueólogos espontáneos pululan por todas partes y están pataleando la carta arqueológica completa de todo el país, hasta lugares que frecuentemente han pasado desapercibidos a la investigación seria. Son ciertamente los auténticos descubridores en buena parte de un patrimonio que se están cargando y dispersando sin más conocimiento para el investigador que el de algunos casos aislados, como el presente, que no es sino un débil exponente de la realidad.

Las puntas de flecha del Hacho de Benamejí, que aquí presentamos, ofrecen una cierta diversidad formal, fundamentalmente en lo relativo al trazado del espolón. Como consecuencia de una recogida superficial indiscriminada la heterogeneidad de este elemento viene impuesta por la coexistencia en el yacimiento de elementos de cronología dispar, como alguna otra punta de flecha, de hierro, que también se incluye en la lám. 7. El resto de las aquí presentadas están dentro de la tipología del Macalón<sup>35</sup>.

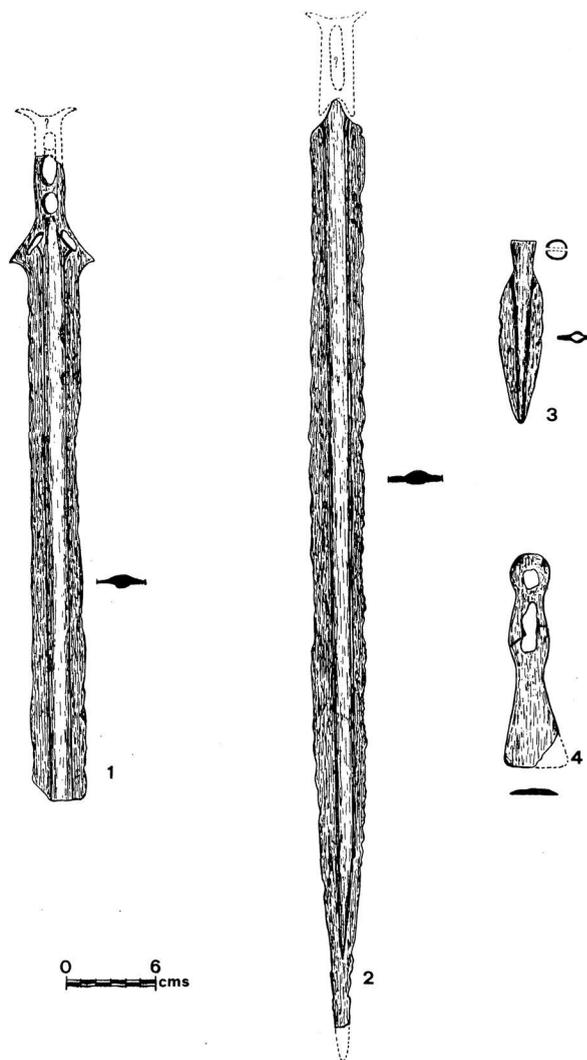


FIG. 11. Bronces del río Genil.

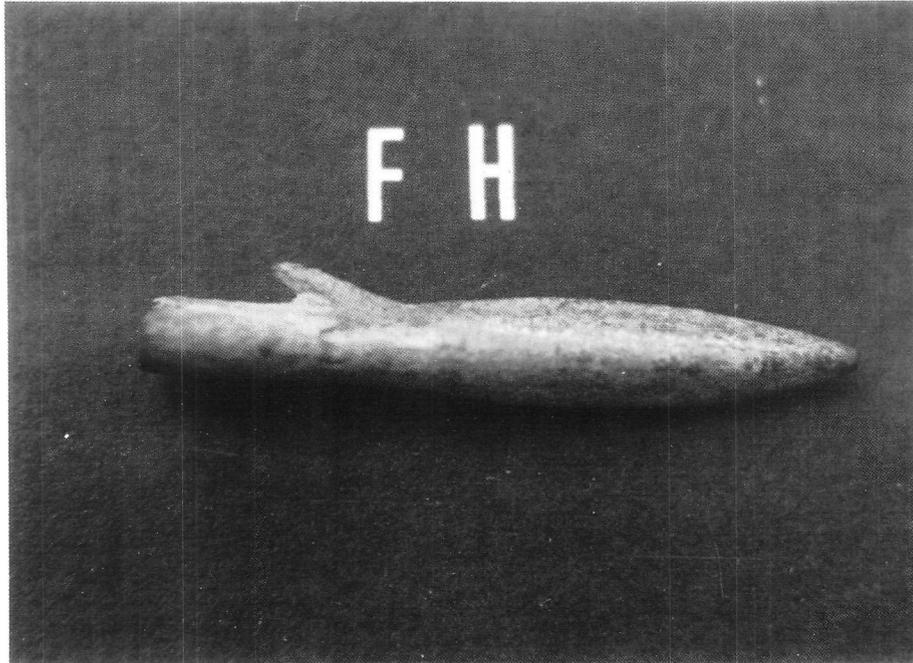
<sup>34</sup> BERNIER LUQUE, J.: *Memoria histórico-heráldica sobre el blasón de la villa de Benamejí*. Ms. inédito.

LÓPEZ PALOMO, L. A.: *Op. cit.*, nota 1, pág. 48.

<sup>35</sup> GARCÍA GUINEA, M. A.: *Op. cit.*, nota 29, fig. 3.

14. *Depósito de bronce en el río Genil.* Dedicamos el último apartado de la presente síntesis a la mención de un determinado conjunto de bronce cuya recogida se ha venido produciendo en diversas

tórico de la campiña sevillano-cordobesa, hinterland tartésico de Alhonor. Por otra parte su publicación se ha realizado, aunque en determinados artículos se contienen leves inexactitudes sobre su localización<sup>36</sup>.



LÁM. 5. *Punta de flecha de Lucena.*

épocas, precisamente dentro del propio lecho del Genil, durante períodos de aguas bajas. Los hallazgos han tenido lugar en el paraje conocido como «Remanso de las golondrinas», en la margen derecha del río.

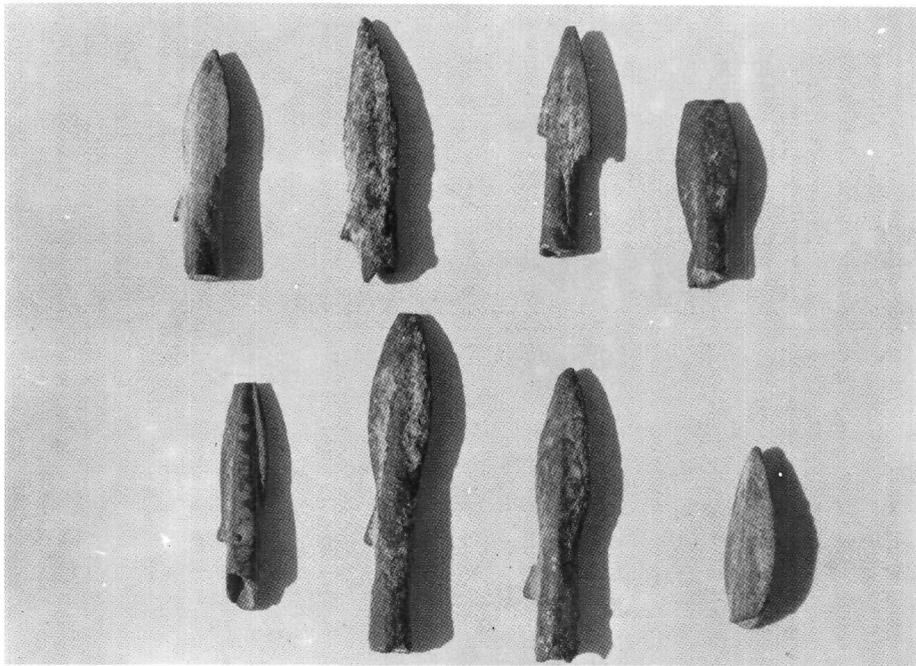
La presentación aquí de este pequeño conjunto de bronce (fig. 11) no tiene otro objeto que el deseo de inscribirlos dentro de un ambiente protohis-

Como consideramos suficientemente aclarados los aspectos erróneos, en la bibliografía elaborada bajo nuestra firma, y el estudio científico de estos objetos está suficientemente hecho, nos limitamos, sin más, a la inclusión en este lugar, como valor de testimonio, de estos objetos bronceos, localizados dentro del río Genil y a unos 3 km. del poblado de Alhonor.

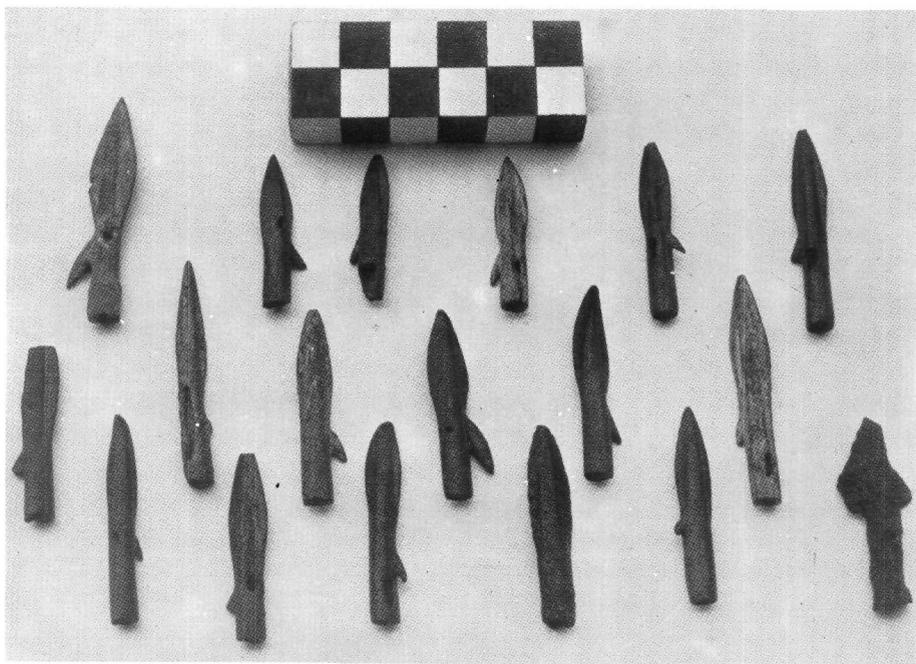
<sup>36</sup> Han sido dados a conocer en:  
LÓPEZ PALOMO, L. A.: *El poblado tartésico de Alhonor*. Conferencia pronunciada en la Universidad de Sevilla el 10/XII/75.  
LÓPEZ PALOMO, L. A.: *Op. cit.*, nota 24.  
TEJERA GASPAR, A.: *El yacimiento tartésico de Los Castellares*

(Herrera, Sevilla). HABIS - 7. Sevilla (1976), pág. 241-245.

LÓPEZ PALOMO, L. A.: *Pequeño depósito de bronce en el río Genil*. Pendiente de aparición en Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.



LÁM. 6. *Puntas de flecha de Estepa.*



LÁM. 7. *Puntas de flecha de Benamejí.*